

DE BUENAS LETRAS

# Recordando a Don Emilio Orozco

ROSAURA ÁLVAREZ  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

**E**n mi librería, entre diversos ensayos del profesor y amigo D. Emilio Orozco, hay dos pequeños deliciosos libros, manoseados, subrayados, amados en su extensa exquisitez. Publicados ambos en nuestra universidad, 1955, 'Introducción a un poema barroco granadino (De las 'Soledades' gongorinas al paraíso de Soto de Rojas)'; 1962, 'Antonio Machado en el camino'. Al volver a su lectura, me han vuelto a cautivar por considerar que imprimen carácter genuino a su labor investigadora. El primero se refiere a esa luz que advertimos en sus escritos y que no procede sólo del dato riguroso, sino que ahonda en un saber superior, proveniente de fina intuición sensitiva, fundamentada en su amor por el arte, en su sólido conocimiento de las diversas disciplinas artísticas. Esta forma de proceder queda bien plasmada en su obra. Sobre el estudio de Orozco, 'Temas del barroco', E. Moreno Báez nos dice: «Ensayo que revela la profundidad y extensión de los conocimientos [...] así como su perspicacia para descubrir el sentido de los detalles, [...] cobra nuevo aspecto lo que en otras

manos no pasaría de mera erudición».

En ambos ensayos nos mostrará esa excepcional manera de comprender un texto. En su introducción sobre el camino machadiano escribe: «[...] Inconscientemente [...] tendemos a penetrar en la intimidad del poeta, deteniéndonos en determinados momentos [...] cual si escucháramos a nuestra propia alma».

Más adelante: «Las notas que componen este breve ensayo han ido surgiendo en nuestro quehacer literario no como trabajo [...] sino como gustoso saboreo».

Esta manera de indagación, donde el fervor se aúna con su vastísima cultura, le hará decir: «Inconscientemente, nos sentíamos arrastrados a proseguir [...] porque el poeta nos llevaba cual si estuviésemos caminando tras él en un instintivo intento de columbrar algo». Es decir, íntima vía para alcanzar horizonte nuevo.

La belleza y maestría de este breve estudio fueron reconocidas en centros del saber universal. Él mismo nos declara cómo antes de verse editado fue recibido en forma de conferencia (1961) en las universidades de Oxford,

Cambridge y Pisa. De ello pude ser testigo en una ocasión: Había sido invitado el profesor por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. Ese mismo año, él me había procurado una beca para dicha universidad, al igual que a la pintora Susana Rodrigo. Ambas, tuvimos el privilegio de que D. Emilio viajara con nosotras en automóvil hasta Santander. Aquel convivir, la riqueza adquirida en el conversar, visitas de arte..., sería tema que desbordaría este espacio. Deseo ceñirme a su ponencia en la Magdalena. Entre los profesores invitados, recuerdo a personalidades del arte como Camón Aznar, José María Azcárate o Julián Gállego; artistas de la talla de Cristóbal Halffter o José Hierro. La materia escogida por D. Emilio era poesía y pintura en la España barroca. Precisamente, Camón había publicado, en 1948, una reseña en 'Insula' poniendo de manifiesto la singularidad del libro, 'Temas del barroco'. Leyendo los ensayos sobre este periodo artístico nos sobrecoge indecible asombro: Orozco arrojaba luz sobre las tesis más delicadas y controvertidas del barroco, pero tal vez su mayor ingenio se debiera a su adelanto en el tiempo para captar la interrelación de las artes, sobre todo las referidas a poesía y pintura; materias éstas tan amplias, que sólo una mente como la suya podía abarcar. En aquella ponencia, pintura y poesía imbricadas en paralelismos sutiles, fueron claro exponente de su sabiduría. Cualquier adjetivo que yo intente para calificar esta exposición no designaría la bondad del estudio. Baste saber que no hubo ninguna conferencia en el curso que llegase a tal altura. El entusiasmo y admiración quedaron plasmados en aplauso rendido que aún hoy, tras tantos años, vibra con emoción en mi memoria.